

De Laberinto



Regodeada forma
del silencio, los odres derramados
en el lecho, la rúbrica del alma
forjándose el pareado
en la jaula perfuman las **cotorras**

su verde inusitado,
florecen
dejando en la escultura de los árboles
el verdeante canto;
trazan el aroma
de tu cuerpo pe(r)dido en el relámpago;
seducen, se permiten transgredirte
en la sima de Tánatos;
acorralan la azul línea del orto
y en el huerto se estrellan en el astro
en medio de este la(r)go del misterio
sobre los camposantos
buscando entre los muertos el recuerdo
de todo lo que amamos;
rúbrica del sol sobre los puertos
hasta que está sumándose el milagro
de hacer que las palabras se persiguen
o esperen en la fuente los presagios
del cálido Narciso frente al fuego
de pronto consumido

por su propio hálito.